

Dolores Troncoso: *Galdós corresponsal de La Prensa de Buenos Aires*. Cabildo de Gran Canaria. Casa Museo Pérez Galdós. Las Palmas de Gran Canaria, 2020, 1179 págs.

Bienvenida al esperado trabajo de la profesora Dolores Troncoso que llega a aclarar y a fijar de una vez los textos de las crónicas enviadas por Galdós a *La Prensa* de Buenos Aires, con no poco rigor filológico.

Entre 1883 y 1905, y con notable irregularidad, Don Benito fue corresponsal de *La Prensa* de Buenos Aires, probablemente el mejor periódico de habla hispana de la época. Debió su fundación al rico estanciero José C. Paz, quien era embajador de la República Argentina en España cuando conoció a don Benito en Madrid. Y teniendo en cuenta la documentación disponible en los archivos de *La Prensa* en Buenos Aires y la existente en España, Dolores Troncoso ha conseguido seguir el curso de esta amistad y el de las colaboraciones de Galdós.

Muerto Don Benito, el periodista argentino Alberto Ghirardo publicó entre 1923 y 1933 gran parte de estos artículos a *La Prensa* bajo el título de *Obras inéditas de Galdós*, en 9 volúmenes. Además de eliminar los datos que indicaran su procedencia y falsear con frecuencia sus fechas de redacción o de publicación reestructuró estos artículos, que en su origen aparecieron como cartas al Director en las que su autor tocaba diversos temas de actualidad. Ghirardo suprimió también su primitiva forma epistolar, eliminó numerosos párrafos y reagrupó sus fragmentos en torno a grupos temáticos. No se conocía entonces otra edición de estos artículos por lo que fue la utilizada durante muchos años por los estudiosos de Galdós.

En 1973 William Shoemaker comprobó que casi todos aquellos fragmentos pertenecían a *La Prensa* y publicó lo que Ghirardo había desechado, bajo el título *Las cartas desconocidas de Galdós a La Prensa de Buenos Aires*. Pero el profesor norteamericano también suprimió los encabezamientos, la firma y pequeños fragmentos que

justificaba con palabras como «hay unas frases de transición» y otras semejantes. Por ello, «aun uniendo los textos publicados por ambos editores no se obtiene más que parcialmente lo publicado por Galdós en *La Prensa*». Más tarde, otros investigadores añadieron tres cartas más.

Como advierte Troncoso, suelen señalarse dos épocas en la obra periodística de Galdós: de 1865 a 1873 fueron sus años de aprendizaje como redactor en varios diarios y revistas como *La Nación* y *La Revista de España*. A estos años siguieron otros diez de creación literaria, y la segunda época, de 1883 a 1918, fue de madurez y de prestigio, con colaboraciones en *La Esfera*, *La Prensa* y más esporádicamente en *Vida Nueva*, *Electra* y *Alma Española*. La crítica considera la de *La Prensa* como la mejor, cree Troncoso que por tres razones: la primera, porque Galdós empieza a ser corresponsal a los cuarenta años mientras publica importantes novelas realistas y naturalistas, entre ellas *Fortunata y Jacinta* y *Miau*, es diputado gubernamental y siente creciente simpatía por la monarquía restaurada. Pero desde 1889 hasta el final de su corresponsalía le interesa menos la política española concreta, y comienza su carrera de dramaturgo dirigida a regenerar la escena, y a través de ella a la sociedad «española» contemporánea. Y en esta segunda parte de sus crónicas dedica más espacio a temas sociales, culturales o de política europea, que a menudo reflejan su regeneracionismo finisecular»; en ellas, Galdós escribe sobre una época en la que hubo grandes cambios tanto en España como en Europa y en América. Escribe sobre temas tan diversos como arte, música, teatro, toros, polémicas sobre la ciencia y la religión, sobre el proteccionismo y el librecambismo, sobre asesinatos célebres y sus viajes por Europa. Aparte de su *Memoranda* (1906) y las *Memorias de un desmemoriado* (1916), en las que Don Benito evoca su pasado apoyándose a menudo en su propia obra literaria, estas *Cartas a la Prensa* reflejan su personalidad con abundantes datos biográficos.

Era muy consciente de ser periodista y revela conocer bien las características que han de tener sus crónicas de amenidad y humor, de variedad y originalidad, de oportunidad y disciplina. La profesora Troncoso considera que los dos temas más interesantes de estas Cartas son la evolución del periodismo desde la segunda mitad del siglo XIX hacia lo que Galdós llama «el noticierismo» (o que el

hecho interesa más que la idea) y la reflexión sobre los límites de la información, refiriéndose a casos como el del crimen de Fuencarral (carta 108) o de la segunda guerra de Marruecos (carta 172).

Cuando escribe estas crónicas se dirige a un público conservador, «Probablemente Galdós piensa todo lo que escribe, pero evita escribir todo lo que piensa» (VIII), y se dirige constantemente a su público con fórmulas como «mis lectores comprenderán» y otras parecidas para crear una familiaridad autor-lector semejante a la que hay en sus novelas. A juicio de Troncoso, en bastantes de estas cartas se advierte su intención de predicar el «iberismo», la ‘unión ibérica’ que ayude a Hispanoamérica, a Portugal y a España a defenderse de la hegemonía anglosajona en el mundo.

Era necesaria una edición completa que devolviera a estos artículos su forma epistolar, que estuviera basada directamente en el periódico, con la corrección de los muy numerosos errores allí presentes, que los editores anteriores, incluida la reciente de la profesora Isabel Román, no corrigieron. Para llevar a cabo esta edición Dolores Troncoso se ha basado en los ejemplares de *La Prensa* en que se publicaron, ordenándolos por la fecha de redacción y no de la publicación en el periódico

En este ímprobo trabajo de investigación y archivo Dolores Troncoso incluye un aparato crítico con las variantes más notables entre el texto de *La Prensa* y el editado aquí por ella; a las notas a pie de cada carta, oportunas y breves, acompañan al final unas «Notas complementarias» que proporcionan explicaciones y fundamentos documentales de aquellas notas. Las cartas, numeradas por Troncoso, iban precedidas de un «Sumario» del autor que facilitaba así, y sigue facilitando hoy, su lectura. Un «Diccionario de nombres propios» define brevemente a los personajes citados en las cartas. Se ha modificado la puntuación, y unificado el formato de las fechas, las cursivas y las comillas.

La edición de las 181 colaboraciones de Galdós en *La Prensa* con formato epistolar constituye un impresionante volumen de 1179 páginas. Aunque no he tenido ocasión de leer todas estas cartas, el haber leído algunas y fragmentos sueltos de otras me revela su gran interés como fuente de datos para los estudiosos y de agradabilísima lectura para los fieles de Galdós, entre los que me cuento.

Y aunque va más allá de los límites de esta reseña me permito llamar la atención sobre el artículo «Galdós corresponsal,» también debido a la profesora Troncoso (*Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, XCVI-2, 2020: 467-482) pues complementa, comenta y amplía lo expresado en la «Introducción» de su libro.

SALVADOR GARCÍA CASTAÑEDA
THE OHIO STATE UNIVERSITY